# ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V3**

Capitulo 66: El periodo de enfriamiento postmatrimonial

Las sirvientas del Santuario del Dragón Plateado habían notado algo peculiar la semana pasada...

Desde que Su Majestad la Reina y Su Alteza el Príncipe regresaron con sus hijas de la obra de la Academia St. Heith, la atmósfera en el Santuario del Dragón de Plata se sentía... extraña.



Claro, Su Majestad mantuvo su rutina habitual, trabajando desde el amanecer hasta el anochecer, a veces incluso trasnochando. Su Alteza continuó con sus útiles y cívicas funciones, asistiendo a Su Majestad en diversos asuntos externos, como encargarse de cualquier intruso peligroso cerca de su tribu.

Fueron un claro ejemplo de trabajo en equipo armonioso, reinterpretando el viejo adagio de "la mujer maneja los asuntos internos, el hombre los externos".

#### Pero!

Debajo de esta superficie pacífica se encontraba una corriente subterránea extrañamente inquietante.

Después de varios días de observación minuciosa, las sirvientas, dirigidas por Anna, se convencieron de que Su

Majestad y Su Alteza habían entrado en un "período de enfriamiento" posterior al matrimonio.

Entonces, ¿qué fue exactamente un período de enfriamiento?

Después de la etapa inicial de enamoramiento, matrimonio, tener hijos, criarlos y luego otro reavivamiento de la pasión (tenga en cuenta que esa segunda oleada de pasión es similar al "estallido final" de una persona moribunda),

Una vez que esa fase terminaba, a menudo señalaba el comienzo de un período de enfriamiento en el matrimonio.



Los períodos de enfriamiento no dan miedo; de hecho, los libros dicen que es algo por lo que pasa toda pareja, incluso toda pareja de amantes.

Es la evolución natural de tener un sinfín de cosas de qué hablar a... no mucho. Incluso para Su Majestad y Su Alteza, por muy apasionados que fueran en el pasado, esa pasión estaba destinada a enfriarse gradualmente.

Entonces ¿por qué las criadas estaban tan convencidas de que la pareja había entrado en esta fase de enfriamiento?

#### La razón era sencilla:

¡Hacía tiempo que no tenían ningún chisme jugoso!

Un barco al que apoyas y sin escándalos ni rumores, ¿cómo se supone que se debe vivir?

Por lo tanto, como jefa de las criadas y líder de su "club de fans de pareja", Anna decidió...

"Milán, la tarea de reavivar la pasión de Sus Majestades depende de ti".

Milán: "¿Eh?"

"¿P-por qué yo?" El bonito rostro de Milán se llenó de confusión.



Claro, todos querían ver a la Reina y al Príncipe tan cariñosos como siempre, pero ¿por qué tenía que ser ella quien liderara la acción?

¿Y si se equivocaba y molestaba a la pareja real? ¡Podría despedirse de su sueldo!

"Porque eres la única entre nosotros que realmente ha estado en una relación", intervino Shirley, que estaba holgazaneando cerca con una sonrisa divertida, antes de que Anna pudiera responder.

Con los brazos cruzados y lista para el entretenimiento, añadió: «Todos llevamos más de cien años solteros. ¿Cómo vamos a ayudar a reavivar la chispa de la pareja real?».

Milan protestó rápidamente: "¡Pero si me han destrozado hace siglos! Además, ¿qué hace una exploradora del equipo de guardia rondando por las habitaciones de las criadas?"

Shirley ignoró la segunda parte y respondió a la primera: «Una ruptura no borra la experiencia. Tú sabes más que nosotros».

Sonrojándose, Milán hizo pucheros, su mente llena de ideas.

Después de un momento, dejó escapar un suspiro reticente, aparentemente aceptando su destino.

Bien, si no me encargo yo, ¿quién lo hará?



-Está bien, lo haré. Pero tienes que decirme qué hacer, jefa de limpieza.

"Por supuesto, todo está preparado para ti". Anna sacó dos elegantes billetes y se los entregó a Milán.

Mirando hacia abajo, Milán leyó los billetes:

Una aventura de supervivencia extrema en los Territorios del Norte... ¿entradas de edición limitada?

-Exactamente. Shirley tuvo que mover muchos hilos para conseguirlos -respondió Anna con una sonrisa de orgullo.

Milan se rascó la cabeza, perpleja. "¿Pero qué tiene que ver una aventura de supervivencia con reavivar la pasión en el matrimonio?"

### ¿Has oído hablar del efecto puente colgante?

Milán meneó la cabeza, desconcertada.

"Es un fenómeno en el que, cuando alguien cruza un puente peligroso y su corazón se acelera, si se encuentra con alguien del sexo opuesto en el camino, podría confundir ese latido acelerado con sentimientos de afecto, y viceversa".

Anna explicó: "Para ayudar a Su Majestad y Su Alteza a reavivar su pasión, ¡les regalamos un emocionante viaje al Norte!".



Al escuchar el plan bien razonado de Anna, Milan no pudo evitar murmurar: "Jefa de limpieza, parece que usted tiene mucha más experiencia con este tipo de cosas que yo..."

Anna se aclaró la garganta. "Oye, solo soy una estratega. Tú eres quien tiene que llevarlo a cabo".

Milan se burló, guardándose las entradas en el bolsillo. "Bueno, me voy. ;Deséenme suerte!"

"¡Todo el equipo de limpieza te apoya!", exclamó Anna.

-Y el equipo de guardia -añadió Shirley levantando la mano.

Con un suspiro y una respiración profunda, Milán se dirigió hacia el pasillo, con pasos pesados, como si estuviera marchando hacia su perdición.

"Por favor, no a los recortes salariales... por favor, no a los recortes salariales..." cantaba en silencio, sabiendo muy bien que interrumpir a la Reina con asuntos no laborales podría fácilmente afectar la eficiencia de esta adicta al trabajo.

Al poco tiempo, se encontró en el gran salón.

Su Majestad estaba sentada en el trono, elegantemente absorta en su trabajo.



Al observar el perfil sereno de la Reina, Milán tragó saliva.

Se tomó un momento para prepararse y luego dio un paso adelante hacia Rosvisser.

Sin embargo, cuando llegó al trono, Rosvisser no la miró ni un segundo, pues seguía inmersa en su papeleo.

Sintiéndose un poco perdido, Milán terminó parándose torpemente en silencio durante varios segundos.

Finalmente, Rosvisser habló primero: "¿Necesitas algo, Milán?"

Volviendo en sí, Milan tartamudeó: "S-sí... Su Majestad, ya casi es la hora de cenar..."

## "Mhm, estaré allí pronto."

Rosvisser asumió que Milán simplemente le estaba recordando los arreglos para la cena.

En realidad, Milán quería decir: "Ya casi es hora de cenar, así que por favor tómate un descanso". Entonces podría entregar las entradas en el proceso.

Pero la Reina estaba tan absorta en su trabajo que ¡Milán no tenía ninguna puerta abierta!



Estaba tan nerviosa que casi empezó a caminar de un lado a otro en el lugar.

Al verla todavía parada allí, Rosvisser dejó el bolígrafo y la miró.

"¿Había algo más?"

"Eh... sí... sí, lo hubo."

"Seguir."

"Bueno, es solo que..."

Al ver la vacilación de Milán, Rosvisser inclinó la cabeza: "¿Un consejo de amor?"

"Ah, no, no, rompí hace un tiempo..."

"Ah, entonces, ¿un consejo para la ruptura?"

Milán se llevó una mano a la cara y pensó: \*Nunca la consideramos consejera, Su Majestad, y sin embargo aquí está asumiendo el papel.\*

"N-no exactamente..."

"Milán, estoy muy ocupado."



Bien, Su Majestad, tengo estos dos boletos de aventura. Originalmente iba a ir con mi ex, pero como rompimos, pensé... en regalárselos a usted y a Su Alteza.

Ella inventó una excusa creíble sobre la marcha.

Después de todo, ¿quién se enojaría si alguien le diera un regalo, verdad?

De hecho, Rosvisser no mostró ningún signo de disgusto por la interrupción del Milán.

¿Una aventura al aire libre? Eso es para veinteañeros.

Después de decirlo, Rosvisser hizo una pausa y se dio cuenta de algo.

\*Ugh, ¿no tiene ese hombre unos veinte años?\*

Bien, pensó. Quizás de ahora en adelante, cuando quiera expresar su «madurez de reina», no debería usar la edad como referencia.

Milan intervino: «¡Majestad, esta no es una aventura cualquiera! ¡Es un viaje de supervivencia extrema a los Territorios del Norte! ¡Es realmente emocionante!».

Al oír esto, Rosvisser arqueó una ceja. «Los Territorios del Norte...»



Milán asintió con entusiasmo.

La Reina conocía bien ese lugar. Su abuela, Verónica, había trabajado allí en un proyecto con el director de la Academia, Orlette. Pero los resultados fueron arrebatados por un traidor incluido en el equipo por el Imperio, lo que provocó la suspensión del proyecto.

Al enterarse de que su abuela estaba en los Territorios del Norte, Rosvisser pensó en ir allí para ver si había algún peligro. Pero una vez que el proyecto se detuvo, ya no necesitó ir.

Además, esa región no era más que hielo y nieve hasta donde alcanzaba la vista.

Se rumoreaba que ni siquiera las llamas de Konstantin podían derretir las capas de hielo, aunque ese rumor ahora era imposible de verificar (era uno de los chistes favoritos de ese tipo sobre el "humor infernal" de Konstantin).

Entonces, ir allí en busca de una aventura... sería buscarse problemas, ¿no?

Rosvisser negó con la cabeza. «Guárdalos, Milan. Puede que aún los uses si vuelves con tu ex».

"Su Majestad..."



Si no hay nada más, espera en el comedor. Me reuniré contigo cuando termine esto.

"¡En realidad!" La voz de Milán se hizo más fuerte mientras se enderezaba.

Rosvisser parpadeó. "¿En serio?"

Milán bajó la cabeza y se mordió el labio.

En realidad... la verdad es que todos creen que... usted y Su Alteza han entrado en una fase de calma. Así que pensamos que esta aventura podría ayudarles a recuperar esa vieja chispa...

Rosvisser parpadeó, desconcertado.

#### ¿Quién? ¿En la fase de calma? ¿León y yo?

#### Milán asintió tímidamente.

La mirada de Rosvisser parpadeó mientras reflexionaba sobre sus interacciones con Leon durante los últimos días.

La rutina habitual durante el día, las mismas "tareas" por la noche—

Su vida era armoniosa, su intimidad todavía muy intacta, así que ¿dónde estaba el enfriamiento?



Bueno, tal vez... habían mantenido sus actividades nocturnas un poco sencillas últimamente.

¿Pero una fase de enfriamiento total? No del todo.

Ella casi lo aclaró, pero luego hizo una pausa, considerando

¿Sería posible que estuviera demasiado cerca para verlo, mientras que otros sí? ¿Será que Leon ya se estaba volviendo indiferente hacia ella?

Mmm...

Quizás valía la pena investigar esto.

Gracias, Milán. No cenaré esta noche. No hace falta que me esperes.

Rosvisser guardó el bolígrafo, se levantó y, al darse la vuelta para irse, se detuvo como si recordara algo.

"Ah, y Su Alteza tampoco cenará".

"¿Qué—?"

Antes de que Milán pudiera hacer alguna pregunta, Su Majestad ya se había levantado las faldas y había subido corriendo las escaleras.



¿Majestad? ¿Majestad, todavía quiere estas entradas? ¡Majestad! Traducido por:

Gคซo - RexScan